

## **“La Mujer en Situación de Prostitución en la Novela “Los Enanos” de Concha Alós (1962)“**

**Guada Cabedo-Timmons, Ph.D.**

Associate Professor

Spanish Section Coordinator

Wise-Spain Program Director

Foreign Languages & Literatures

Morgan Hall 332

Western Illinois University

Macomb IL, 61455, USA

### **ABSTRACT/RESUMEN y PALABRAS CLAVE**

Abstract: En español:

“La Mujer en Situación de Prostitución en la Novela” Los Enanos” de Concha Alós (1962)“

En esta monografía, analizaremos la descripción y el tratamiento de la prostitución femenina en la novela Los enanos de Concha Alós (representada con uno de sus personajes, mujer en situación de prostitución «de profesión»), mediante un análisis puramente textual.

Para ello, sentaremos primero las bases teóricas en las que enmarcaremos nuestro análisis (biografía de la autora, realidad social española y plasmación de esta realidad en la literatura), para luego efectuar el análisis textual del tema de la prostitución en la novela Los enanos, que será un análisis organizativo y de localización de la actividad, sanitario, de estatus social y personal de Sabina, la mujer en situación de prostitución de la obra.

Abstract: In English:

“Women in a situation of prostitution in the novel “Los Enanos” by Concha Alós (1962)“

In this monograph we will analyze the description and treatment of female prostitution in the novel “Los Enanos” by Concha Alós (represented with one of its characters, a woman in a situation of professional prostitution), through a purely textual analysis.

To do this, we will first lay the theoretical foundations in which we will frame our analysis (biography of the author, Spanish social reality, and embodiment of the reality in literature), and then carry out the textual analysis of the topic of prostitution at said level, which will be an organizational and location analysis of the activity, health, social and personal status of Sabrina, the woman in a situation of prostitution in the novel.

Palabras clave:

Alós, Los Enanos, Novelas, Escritoras Española, Posguerra, Prostitución.

## **“La Mujer en Situación de Prostitución en la Novela “Los Enanos” de Concha Alós (1962)” Guadalupe Cabedo-Timmons**

En esta monografía, analizaremos la descripción y el tratamiento de la prostitución femenina en la novela *Los enanos* de Concha Alós (representada con uno de sus personajes, mujer en situación de prostitución «de profesión»), mediante un análisis puramente textual.

Para ello, sentaremos primero las bases teóricas en las que enmarcaremos nuestro análisis (biografía de la autora, realidad social española y plasmación de esta realidad en la literatura), para luego efectuar el análisis textual del tema de la prostitución en la novela *Los enanos*, que será un análisis organizativo y de localización de la actividad, sanitario, de estatus social y personal de Sabina, la mujer en situación de prostitución de la obra.

En los siguientes párrafos, analizaremos la biografía, vida literaria y obra de la autora; la situación de la prostitución en España en los años cincuenta y sesenta del siglo XX; el tratamiento de la prostitución en la novela española los años cincuenta y sesenta del siglo XX; así como un resumen crítico de la novela y caracterización de las dos protagonistas, María y Sabina.

### **¿Quién Fue Concha Alós?**

María de la Concepción Alós Domingo, que publicó bajo el nombre de Concha Alós, nació en Valencia en 1926 y falleció en Barcelona en 2011.

Cuando tenía diez años, se declaró la guerra civil, acontecimiento que marcó su niñez y la vida de toda la familia, de clase obrera, así como la temática de su obra.

Se casó muy joven con un poeta afecto a la dictadura, del que se separó para vivir con el escritor Baltasar Porcel, y no tuvo hijos; vivió en Castellón y Mallorca con el primero y en Barcelona con el segundo.

Cursó magisterio ya casada y ejerció de maestra brevemente, así como de traductora de la obra de Baltasar Porcel, así como de representante de este.

Manu Menéndez (2011, 2.º párrafo) resume así su final: «A finales de los noventa, enfermó de alzhéimer. Sin familiares directos, fue ingresada en una residencia». Y en ella falleció.

### **Estatus de la autora en la literatura de posguerra**

La obra de Concha Alós se inscribe en el movimiento neorrealista, concretamente en el llamado «tremendismo», cuyo máximo exponente fue Camilo J. Cela con su novela *La familia de Pascual Duarte* (1942). El movimiento tuvo su auge entre los años cuarenta y cincuenta del siglo XX.

En palabras de Myung Choi (2009, 2.º párrafo), «el concepto de tremendismo se compone de ingredientes como: el realismo y la estética feísta envestida de pesimismo (...)». Sigue el autor diciendo que «si observamos de cerca, este movimiento tiene puntos de contacto con el naturalismo del siglo XIX, aunque no tiene su determinismo científico y en lugar de analizar las causas, se limita a la observación y presentación de las manifestaciones».

Barreiro (2015) nos da una razón para que esto sea así, cuando habla del erotismo: «Sin embargo, el tremendismo de posguerra habría de descartar el sexo y el erotismo y poner el acento en la exposición de las miserias y bajezas humanas, en gran medida, como proyección de una realidad social injusta pero que no podía denunciarse directamente por la presión censoria». La carencia de análisis (así como de representaciones sexuales) viene dada por la censura por la que debían pasar los autores y autoras.

Alós comparte movimiento con autores de la talla de Carmen Laforet (*Nada*, 1945) y Miguel Delibes (*La Sombra del ciprés es alargada*, 1948), así como con Ana María Matute (*Los Abel*, 1947) y Carmen Martín Gaité (*Entre visillos*, 1957), pero ya iniciados los años sesenta, pues publicó más tardíamente.

Precisamente con la novela que nos ocupa ganó el premio Planeta en 1962, al que tuvo que renunciar: había firmado un contrato inicialmente con Plaza y Janés, editorial que la había dejado en el olvido por ser demasiado social, y Planeta le retiró el premio por ese contrato anterior. Posteriormente, Plaza y Janés volvió a interesarse por ella, dado su éxito, y terminó publicándola. Dos años más tarde, en 1964, Concha Alós ganó de nuevo el premio Planeta con su novela *Las Hogueras*.

Aunque la censura era en esa época una parte fundamental de la publicación de las novelas, quizás porque Los enanos había ganado el premio Planeta o porque Luis Fraga era un ministro de Información y Turismo más tolerante a efectos de censura (1962-1969), nos dice Montejo Gurruchaga (2004) que «el editor, como era preceptivo, solicita de la Sección de Inspección del Ministerio de Información y Turismo la tarjeta de autorización para su publicación, que le es remitida con prontitud y sin que la novela [Los enanos] sufra el menor percance».

Lamentablemente, la crítica de la época no apreció la obra de Concha Alós, que sufrió un ostracismo literario en los años ochenta que la llevó a dejar de escribir. Como nos cuenta Manu Menéndez (2011), «el reconocimiento le llegó tarde a la escritora, y nunca fue unánime ni completo. Inscrita en la corriente del realismo y de la novela de testimonio social, la crítica la denostó a menudo por su uso demasiado atrevido del lenguaje».

Solo a raíz de su muerte en 2011, se ha iniciado una revisión de la obra de la autora, que, sin embargo, no está dando todos los frutos que querriamos: sigue siendo una autora difícil de localizar en los medios convencionales de compra de libros. Para esta monografía, hemos manejado la edición de Círculo de Lectores, Barcelona, 1963.

### **Obras de Concha Alós**

- Cuando la luna cambia de color, 1958. Finalista del Premio Ciudad de Palma
- Los enanos, 1962
- Los cien pájaros, 1963
- Las hogueras, 1964. Ganadora del XIII Premio Planeta 1964
- El caballo rojo, 1966
- La madama, 1969
- Rey de Gatos. Narraciones antropófagas, 1972
- Os habla Electra, 1975
- Argeo ha muerto, supongo, 1982
- El asesino de los sueños, 1986

### **La Prostitución en España en los Años Cincuenta y Sesenta del Siglo XX**

No podríamos analizar el fenómeno de la mujer en situación de prostitución de Los enanos sin ver antes cuál era la situación general de esta actividad en la España de la época. Nos centraremos, como en el apartado anterior, en la organización de esta actividad, su localización y la clandestinidad, así como en la sanidad y la salubridad.

Las mujeres en situación de prostitución provenían de clases sociales inferiores: campesinado, servicio doméstico, costureras, etc. Al hablarnos de la situación de la prostitución en Cádiz, por ejemplo, Guereña (1997, pág. 34) nos dice: «su ocupación profesional anterior [era] vinculada por lo general al servicio doméstico y a la costura». Y por otra parte, Guereña señala «la íntima relación existente entre prostitución y espectáculos (cabarés, cafés cantantes, género chico... )» (Guereña, 1997, pág. 35) Esta última observación es muy interesante, porque tendrá una representación, aunque menor, en la obra de Alós que analizaremos.

En cuanto a la localización del ejercicio de la prostitución, también según Guereña (1997, pág. 38), «el burdel tolerado formó en efecto plenamente parte del espacio urbano y social español dentro de lo que podemos considerar como la «edad de plata» de la prostitución reglamentada (de mediados del siglo XIX a 1935 y de 1941 a 1956) (...)». Pero, según nos explica Rodríguez Álvarez (2022, 6.º párrafo), «el régimen franquista viró a mediados de siglo hacia el prohibicionismo extremo, articulado en sus años finales a través de herramientas como la ley de peligrosidad social. A las prostitutas solo les esperó marginalidad, represión y cárcel». En 1956, el mismo año en que España logra entrar en la ONU, se aprobó un decreto abolicionista de la prostitución, lo que obligó a las mujeres en situación de prostitución a ejercerla en pisos y pensiones, al cerrarse los burdeles.

Las pensiones, en palabras de Bengoechea (2021, 7.º párrafo) eran también un caldo de cultivo para la actividad prostitucional: «Cuando llegaban algunas campesinas emigrantes, debían refugiarse en casas de inquilinato o pensiones donde el hacinamiento y la falta de privacidad allanaban el camino hacia la prostitución».

## Sanidad y salubridad

Tanto Guereña (1997) como Phaeton (2006) nos hablan de los intentos de la sociedad de la época por controlar los efectos sanitarios de la prostitución. Así, Phaeton (2006, pág. 5) especifica: «el sistema franquista nunca enfocó la erradicación de la prostitución como un objetivo suyo para el establecimiento de la paz social. Al contrario quiso reglamentar su aspecto comercial así como su aspecto moral. Pero lo que más le preocupaba era la cuestión sanitaria».

Ya hemos visto que el franquismo viró del reglamentarismo a la abolición; sin embargo, al reglamentar los burdeles, «se lograría una mejor protección, al ofrecer la ventaja de poder controlar la propagación de posibles enfermedades de transmisión sexual, garantizando al cliente, a través de los controles sanitarios a las mujeres, el acceso a los servicios sexuales en condiciones de higiene y la buena salud de las mismas» (Morales Plaza, 2011, pág. 39).

Por lo tanto, desde 1956, en España hubo un decaimiento de la sanidad y salubridad de las mujeres en situación de prostitución.

## La Prostitución en la Literatura Española del Siglo XX

Cualquier realidad social tiene su espejo natural en la literatura, y más aún si esta es realista. Cuando un estrato social está oculto, «la literatura contribuye a poner la prostitución en el campo de representaciones culturales de las que se puede hablar como un tema de debate» (Phaeton, 2006, pág. 19). Pero las formas de tratar la prostitución han cambiado a lo largo del tiempo y no siempre han sido las adecuadas. Phaeton (2006, pág.19) nos dice: «La literatura recrea e intensifica, hasta caricaturizar exageradamente, ciertos aspectos del universo prostitucional».

El trabajo de Phaeton nos ha interesado especialmente, porque pone en evidencia el tratamiento de la prostitución en la obra literaria de dos hombres: Camilo José Cela y Luis Martín-Santos. Estos «dieron al personaje de la prostituta cierta consistencia sin que llegase nunca a ser un personaje central de las obras». En opinión de esta investigadora, «La literatura mediante la ficción que permite la creación de personajes que encarnan a personas supuestamente reales, humaniza a la prostituta devolviéndola a su rango de persona igual a los demás miembros de la sociedad a pesar del anonimato del que ya hablamos y también de cierto desprecio» (Phaeton, 2006, pág. 21).

Veremos qué aspectos de la prostitución se tratan (organización, localización y clandestinidad, así como sanidad y salubridad), y para qué objetivos.

Phaeton (2006, pág. 13) pone de manifiesto en la literatura el mismo origen social de la mujer en situación de prostitución que el descrito en nuestro apartado 2: «(...) se representa una relación estrecha entre prostitución y domesticidad. Así casi todas las prostitutas de San Camilo trabajaron como criadas antes de ingresar en la prostitución». Como opina Bengoechea (2021, párrafo 6): «Acudamos sin más a la literatura. Se podía llegar fácilmente a ser una prostituta.» Phaeton nos especifica la razón profunda para este «trasvase» de profesiones: «(...) la falta de educación y la desesperación son elementos externos que actúan sobre las mujeres que se dedican a la prostitución. De cierto modo, pues, la culpa no es de ellas sino de la sociedad» (Phaeton, 2006, pág. 12). Existían centros llamados de «reeducación», donde se atendía a las mujeres en situación de prostitución, pero, en palabras de Phaeton: «la formación laboral adquirida en los centros de reeducación no permitía una buena integración al mundo laboral puesto que, a menudo, los sueldos eran inferiores a los de la prostitución» (Phaeton, 2006, pág. 17). Finalmente, la sociedad repartía a las mujeres en diferentes categorías, que aparecen en la literatura. Como nos explica Phaeton (2006, pág. 6), «(...) se dividía el mundo femenino en dos categorías muy distintas: la de madre y esposa piadosa y la de las prostitutas, o caídas (según la terminología católica vigente. Al final de la Guerra Civil, numerosas mujeres supuestamente honestas se encontraron sin amparo masculino)».

Phaeton (2006, pág. 16) ve que en *La Colmena* (1950) «a cada categoría social corresponde una clase de prostitución. Así, los aristócratas, los burgueses, los funcionarios son clientes de la prostitución de lujo; los estudiantes y los soldados son clientes de la prostitución de los bajos fondos».

Parece ser que «Cela insistió en unos aspectos ocultos: las condiciones de vida y de trabajo de las prostitutas» y además «recrea sus sentimientos íntimos» (Phaeton, 2006, pág. 7). En efecto, estos aspectos se habían borrado de la literatura, donde se presentaba casi exclusivamente la cara externa y moral de la prostitución, pero no la cara cotidiana.

En este sentido «las condiciones laborales de las prostitutas no ofrecían la posibilidad de una higiene aceptable» (Phaeton, 2006, pág. 19). Y esta autora opina que «en la literatura se evoca tanto a las prostitutas y a las molestas consecuencias de su enfermedad como a los clientes enfermos. La literatura restablece, pues, una igualdad humana y natural frente a las enfermedades.

Sin embargo, en literatura todo tiene una razón y como nos dice Barreiro (2015, 5.º párrafo): «El tremendismo de posguerra habría de descartar el sexo y el erotismo y poner el acento en la exposición de las miserias y bajezas humanas, en gran medida, como proyección de una realidad social injusta pero que no podía denunciarse directamente por la presión censoria.» Sin duda por esta causa, «se producía una elipsis del acto sexual entre la prostituta y el cliente». El objetivo era denunciar una situación social indeseada. También nos dice Phaeton (2006, pág. 4): «En la literatura de Cela y de Martín-Santos (...) no se plantea ningún debate, no obstante, la intención es denunciar. Esa denuncia se hace mediante la evocación del tétrico universo prostitucional».

### **Estatus social de la mujer en situación de prostitución**

En la literatura, el lenguaje utilizado define a los personajes y las relaciones entre ellos. De esta forma, nos dice Phaeton (2006, pág. 9): «En las diferentes expresiones se nota sobre todo el desprecio de la sociedad hacia las prostitutas». No interesa la vida personal de las mujeres en situación de prostitución, porque «la vida íntima de las prostitutas no es más que suciedad, vulgaridad, violencia y tantos otros aspectos negativos».

Un efecto lingüístico muy interesante en estas novelas es que no se utiliza el término «prostitución»: «el eufemismo a la vida para evitar el sustantivo prostitución muestra también la toma de posición muy clara del narrador que hace de la prostituta una víctima de la sociedad» (Phaeton, 2006, pág. 12).

### **Análisis Textual de “Los Enanos”**

Realizaremos un análisis 1. de la organización de la actividad (origen de las mujeres en situación de prostitución, localización y clandestinidad); 2. de la sanidad y salubridad en la que se ejerce esta actividad; 3. del estatus social de la mujer en situación de prostitución y de la existencia de una posible sororidad entre mujeres; 4. del estatus personal de la mujer en situación de prostitución.

### **Sinopsis Crítica y Protagonistas de “Los Enanos”**

Los enanos es una novela que entronca con la tradición literaria inaugurada por Nada, de Carmen Laforet (Premio Nadal, 1944), que, en palabras de Bieder, «gira en torno a una muchacha que vive los traumas provocados por la guerra civil o la dura posguerra, desde una casa que no es la de su infancia, donde convive con gente que no conoce bien.»

Es una novela de temática parecida a *La Colmena* (C. J. Cela, 1950), donde en lugar de describir la sociedad madrileña de la posguerra, se describe una parte de la sociedad barcelonesa: las personas que viven en la pensión barcelonesa «Eloísa» por falta de medios para obtener su propia casa.

La protagonista, María, es una mujer de edad indeterminada, razonablemente culta, que se encuentra en la pensión tras haber abandonado años antes al amor de su vida por propia decisión. Escribe en un cuaderno y en primera persona sus recuerdos, amarguras, arrepentimientos y sueños ya irrealizables. Citamos de nuevo a Bieder: «En Nada y novelas afines, el pasado sobrevive en la memoria pero sólo de forma parcial, borrosa que la narradora adulta no sabe o no quiere completar».

El amor de María también es, como apunta Bieder sobre Nada, «la figura del hombre misterioso cuyo atractivo sexual algo peligroso hechiza a la protagonista, hombre cuyas actividades políticas, económicas y amorosas nunca aclara la novela.»

Al mismo tiempo, los demás personajes de la pensión son un crisol de culturas, distintas realidades, familias con hijos venidas a menos, hombres solitarios e incluso una anciana abandonada por su hermano. En este crisol, conocemos a Sabina, la mujer en situación de prostitución, que le disputa a María el protagonismo, especialmente al inicio de la novela.

Se podría decir que en *Los enanos* no ocurre nada, sino fuera porque lo que ocurre es la vida: el ir y venir de todos los personajes, su actitud frente a la miseria y su convivencia en la pensión.

Sin embargo, la novela tiene un final; es decir, dos finales: dramático para María y próspero para Sabina; la autora no ha querido castigar a la mujer en situación de prostitución, pero sí a la mujer que no siguió los dictados de su corazón por motivos sociales.

Concha Alós nos explica la prostitución de la época basándose estrictamente en lo que dice el personaje de Sabina y de su entorno. Como ya hemos dicho, a la prostitución llegaban mujeres especialmente migrantes de otros puntos de España, cosa que también describe Alós: «Yo vine a Barcelona para servir y entré en casa de una que hacía de la vida», nos dice Sabina al inicio de la novela (pág. 14). Durante toda la novela, Alós va desgranando los diferentes oficios que pueden ejercer las mujeres: dueña de pensión, planchadora, portera, bordadora (la vainica, por ejemplo, «se la pagan a peseta el palmo», pág. 21), niñera (aparecían en los anuncios por palabras de esta forma: «Se necesita señorita culta y educada», pág. 95). Pero todos estos oficios no servían para independizarse de forma correcta, de forma que Sabina, quizás porque esto era así o tal vez por justificar el suyo le dice a María: «Una mujer sola, planchando, puede hacer pocos milagros» (Pág. 12). Por esta causa, muchas se lanzaban a la prostitución y otras, como ya veremos más adelante, corrían el peligro de hacerlo.

Naturalmente, se trataba de una vida desordenada: «Una se cansa de rodar de un lado para otro», le confiesa Sabina a María (pág. 13). Más tarde, cuando la dueña de la pensión la presenta a una recién llegada, es con estas palabras: «Esta señorita duerme en la casa y a veces come» (pág. 120). Como la privacidad es difícil en la pensión y solo dispone de la habitación y los espacios comunes (donde a veces roban la comida), «debajo de la cama, en una maleta cerrada con llave, guarda Sabina su ropa, el pan y la fruta que compra por ahí.»

No todas las mujeres en situación de prostitución son como Sabina, sino que existen las de lujo, y como confiesa Sabina a María: «Ese fue el primer espejo en que me miré cuando llegué aquí» (pág. 14). Precisamente en un mundo parecido, diríamos que en esa época aledaño a la prostitución, se había movido la señora Cleo, que había sido bailarina en un grupo artístico llamado «Las tres gracias» y que lo cuenta a quien quiera escucharla: «Un mundo de perfumes caros, de risas a flor de piel y aperitivos con alcohol de colores se interpone, un momento, entre ella y los otros. La señora Cleo se da cuenta de ello. Se para, sin acabar. Enrojece, recoge su cesto y declara que se le hace tarde para preparar la comida» (pág. 10). Algo notable de esta reacción de la señora Cleo al hablar de su vida pasada es su enrojecimiento. Nuestra interpretación es que se avergüenza, ahora que está casada, de su anterior oficio, casi tan mal visto como el de la mujer en situación de prostitución. De hecho, nos dice Alós que están emparentados: «En los contratos de «Las tres gracias» constaba que “la artista se comprometía a no hacer amistad con ningún cliente”. Luego, si no eran simpáticas con ellos, el empresario les llamaba la atención» (pág. 27).

Sabina ejerce la prostitución en varios sitios, sin proxeneta conocido: en despachos (pág. 93), en clubes semiclandestinos (pág. 103), en casas de las afueras (pág. 103), etc. Los clientes normalmente están casados y si no lo están, no se dejan ver con este tipo de señoritas. Por otra parte, como ya hemos visto cuando hablamos de la abolición de la prostitución, se trataba de un trabajo ilegal. Por estas causas, uno de sus clientes tenía un trato con la dueña de la pensión: «le daría cinco duros más a la semana para poder entrar en mi habitación alguna vez» (pág. 12).

La única vez en que se podría interpretar que Sabina habla con su chulo es cuando se dice: «Después, Sabina descolgó el teléfono y marcó un número. Discutió con alguien, que debía de ser un hombre. Lo llamó sinvergüenza y algo más que no se oyó» (pág. 98). Fuera de esto, Sabina parece trabajar sola.

En sentido contrario de lo que hemos visto que ocurre en escritores como Camilo José Cela y Luis Martín Santos, en *Los enanos* sí se relatan algunos pormenores sexuales o de la intimidad con el cliente: «Me contó algo confuso: aquél había traído a dos más. Pretendía que ella se acostara con los tres» (página 131); «En la cara y en el cuello sintió las babas del hombre» (pág. 105); «Le pasó la mano caliente por la cintura» (pág. 51); «Con una mano le sobaba la espalda» (pág. 51); «La oprimió contra su barriga» (pág. 53).

En cuanto al tipo de cliente, hay de todo: solteros, casados, viudos, mayores, jóvenes, y se hace especial hincapié cuando son acomodados: «Un empleado de la Audiencia, todo un señor» (pág. 12); «El otro día la llevó a una fiesta de gente americana» (pág. 81); «Su mano tocó el billete de quinientas pesetas que el individuo acababa de darle. Había tenido suerte. Luisito sólo le hubiera dado trescientas» (pág. 104).

Pero muchas veces, Sabina tiene contratiempos con clientes de poco fiar: «Miró el reloj. Aquél sería capaz de no acudir. No era la primera vez que le daba plantón» (pág. 102) o «Temía que llegara Luisito y la metiera en un apuro» (pág. 104). El peor momento para ella es cuando un cliente la deja tirada en la playa, a la que la había llevado en coche: «Han sido sus zapatos los que han sonado al caer cerca de las olas. Aquel tipo le ha tirado los zapatos. Corre a buscarlos y después grita con todas sus fuerzas, no sabe qué: insultos, amenazas, súplicas...».

Ya dijimos que las autoridades franquistas estaban preocupadas por la sanidad y salubridad general del ejercicio de la prostitución. En nuestra novela, ya sea por tremendista o por patética, el panorama es desolador: existe poca higiene en la pensión, que tiene un «sucio patio de luces, se veían las ratas» (pág. 7); pero también poca higiene personal: «Entraba la gente en el water y se dejaba abierto» (pág. 7); «Además, escupían en el suelo. Es lo que más asco me da, que escupan...» (pág. 8); «Las mujeres realquiladas a veces derraman la grasa de sus guisos sobre él [un pantalón], y la señora Eloísa tiene que lavárselo de nuevo» (pág. 9); «El pantalón mojado le llega casi a los tobillos. Huele a orines y a basura podrida» (pág. 10). Afortunadamente, en el caso de las ratas, la dueña puede llamar «a la Desinfección» (pág. 8), pero se trata de algo muy puntual, como se demuestra al final de la novela con un truculento episodio con una rata.

La sanidad de la mujer en situación de prostitución está sujeta a los avatares de su oficio. En primer lugar, Sabina malcome según los estándares actuales y lo hace a deshoras: «Come pan y mortadela» (pág. 12): verdad es que las demás comen bastante peor, como la señora Cleo, que «da vueltas con una cuchara de palo al caldo de una cacerola donde nadan rodajas de zanahorias, trozos de cebolla y unas hojas verdes y rizadas que parecen de lechuga» (pág. 18).

Su trabajo es pesado y le pasa una factura física, como le confiesa a la señora Cleo: «Acabas reventada. Los domingos no te queda humor de nada» (pág. 32). Muchas veces no puede literalmente con su cuerpo y parece una mujer mucho mayor: «Lenta, pesadamente, doblándose por las rodillas al andar, desaparece hacia la cocina» (pág. 34). Siendo esto malo, lo peor es sin duda cuando el lector puede intuir que los clientes se ponen violentos: «Sabina lleva una mejilla hinchada, con un círculo morado en el centro» (pág. 89).

Como en otras ocasiones, el ideal es ser una mujer en situación de prostitución de lujo, que permite llevar una vida más sana y placentera, aunque solo sea por agradar a los clientes: «Esta mujer, cuando se levantaba, lo primero que hacía era tenderse desnuda, como cuando nació, en una galería que teníamos en la casa. Al sol. Una hora. Luego venía la masajista y dale que te da. Después se bañaba, se perfumaba, y a la calle» (pág. 14).

### **Estatus social de la mujer en situación de prostitución y sororidad**

Llamaremos estatus social a las reacciones de la sociedad con respecto a las mujeres en situación de prostitución y analizaremos la posible sororidad entre mujeres en la novela *Los enanos*.

Se empieza desde prácticamente cero en la apreciación de la mujer en general. Sabina, en uno de esos momentos de camaradería, le cuenta a María lo siguiente: «En mi pueblo las mujeres no pintan nada. Valen menos que un burro, menos que una orza de aceite» (pág. 98). Y en la ciudad, los hombres tratan a las mujeres en situación de prostitución como ganado: «Ha llegado uno vestido de negro. Se para en la puerta y da un silbido. Acuden corriendo tres mujeres que lo rodean» (pág. 78). Estas son mujeres de las que se puede hacer uso, si se paga tanto como si no se paga: «Un día, a mí, quería pellizcarme por la escalera...» dice Sabina del señor Peña, un residente de la pensión. En esta pensión, la dueña, la señora Eloísa, le dice a la cara a Sabina lo que opina de ella: «duerma cuando duermen las personas decentes». Aquí se ve que la mujer en situación de prostitución está por debajo en consideración de las bailarinas (como vimos con la señora Cleo) y de las mujeres con amante, que es el caso de la señora Eloísa, o al menos lo que se rumorea de ella: «Todos los días, a las cuatro, se va. Nadie sabe dónde. Se va sin lavarse la cara, de cualquier manera. Deja a los niños por aquí sueltos y, ¡hala!» (pág. 146); «—Que un día la vio en un taxi con uno. —¿Usted cree que así como sale, sin lavarse ni peinarse casi, puede ir a encontrarse con un hombre?» (pág. 21).

*Los enanos* es prácticamente una novela de mujeres, salvo en algunos fragmentos muy puntuales donde el lector sigue los pasos de un hombre, el señor Alfredo, marido de la señora Cleo. ¿Cómo es la relación de las demás mujeres con Sabina? Ya hemos visto que la señora Eloísa no escatima en calificativos.

La relación más importante que tiene Sabina dentro de la pensión es su amistad con María, como lo atestiguan sus conversaciones, hasta el punto de que María le da consejos y opiniones que daría una amiga, como cuando Sabina le cuenta sus planes de matrimonio: «Bueno. Si la repugnancia no es muy grande y no está enamorada de otro» (pág. 13). En su fuero interno, María se siente a veces identificada con la mujer en situación de prostitución: «A María las palabras de Sabina le han traído, no sabe por qué, el recuerdo de un viejo cementerio que nunca vio, pero que soñó algunas veces» (pág. 13). Pero sorprende al lector con estas reflexiones crudísimas sobre Sabina: «Sabina, que desea el traje de seda, el coche y la casa de pisos, y el hilo de ese deseo es el que la hace darse al primero que llega y así es como pretende elevarse sobre su pequeñez de enana, hija de enanos» (pág. 152). No obstante, María se mete en el mismo saco de los enanos junto a ella y otros personajes de la novela.

Otra mujer importante para Sabina es la señora Cleo, quizás porque entiende mejor que nadie su vida; tienen momentos de complicidad, en los que sobran las palabras: «La señora Cleo mira hacia Sabina como un perro pequeño que tuviera frío. Sabina le hace un gesto de inteligencia, torciendo la boca» (pág. 118). En otro momento, se comporta como lo haría una verdadera amiga: «Sabina no saluda a los del comedor y se mete de prisa en su cuarto. La señora Cleo, que ha echado a andar detrás de ella, se encuentra con la puerta cerrada. Apoya las palmas en la madera y dice bien fuerte: —Si me necesita, llámeme» (pág. 49). Pero en general, Sabina da una imagen de mujer fuerte que no necesita de nadie y en la novela no hay una sororidad como la conocemos actualmente y como define la Real Academia en su Diccionario de la Lengua Española: «Relación de solidaridad entre las mujeres, especialmente en la lucha por su empoderamiento».

### **Estatus personal de la mujer en situación de prostitución**

Con «estatus personal» nos referimos en esta monografía a lo que implica la prostitución en la vida privada y mental de Sabina.

En primer lugar, su vida está basada en la mentira: «—¿Pasarías la vida conmigo? —Claro», le dice a un cliente para complacerlo (pág. 105); o en la omisión de datos vivenciales cruciales para ella, quizás por superstición: «Yo, si me decido, para septiembre puede que tenga mi casa. Esto no lo diga. No quisiera que nadie lo supiera», le dice a María (pág. 13). Mentira es también que ella haya elegido libremente esta profesión por sobre las demás profesiones (incluida la de ama de casa), cosa que sin embargo pregonaba a los cuatro vientos, como queriendo autoconvencerse de ello: «Pero que haga el primo la que quiera. Yo, no. El tío que quiera algo que lo pague» (pág. 13). A veces, los parlamentos autojustificativos de Sabina entran de lleno en el patetismo y conmueven al lector: «Allí he ido yo, don Benito. Y no he ido sola. He ido con dos hombres. He ido con tres mujeres más. Con doce hombres. Como he querido y con quien me ha dado la gana. Y, además, no he ido sólo porque me daban dinero, no. He ido porque me gustaba» (pág. 52).

Con frecuencia, las mentiras de Sabina parecen una forma de disociación, estrategia que ponen en marcha las mujeres víctimas de violación para no sufrir estrés postraumático: «Sin embargo, transforma su gesto aburrido en una sonrisa y acaricia la cara del hombre» (pág. 105). A esto, Alós lo llama «desligamiento»: «Sabina no quería pensar en él. Quería desligar la sensación desagradable que le producía su recuerdo de la satisfacción de haber conseguido lo que quería: una casa, un buen pasar, ser doña Sabina» (pág. 155). El impacto en su psique es tan grande que a veces le entran «ganas de vomitar al sentir aquella mano sobre su cuerpo» (pág. 51). En una ocasión Alós nos narra lo que siente Sabina y es abrumador: «Nadie podía imaginar la violencia que tenía que hacerse ahora ante aquel viejo macizo y podrido, para no chillar que ella no tenía vergüenza, que lo que tenía era asco (...).» (pág. 51). A menudo tiene ideaciones violentas: «Comerse al macho. Devorar las manos cortas y sucias de Clemente. O los pies planos de aquel notario gordo» (pág. 83). Está llena de ira, aunque ella no se permite analizar las causas: «Había algo en él que la incitaba a vengarse no sabía de qué. Un oscuro deseo de venganza la dominaba. Tenía ganas de pegarle, de escupirle. Era rabia, odio» (pág. 93).

Por supuesto, no se permite sentir, ni siquiera fuera del entorno no prostitucional: «Enamorada? ¡No me haga usted reír! Eso está bien para el cine y para las novelas». Como nos dice Phaeton (2006), las mujeres en situación de prostitución sienten desprecio hacia sus clientes y experimentan una «negación de la personalidad de tanto satisfacer el placer ajeno». Quizás por eso, Sabina siente la necesidad de ser otra: «Ella se hizo la virtuosa. Al principio le pareció que la divertía el papel. Pero, en el fondo, la invadía aquel oscuro sentimiento de rencor. Una rabia inmensa, desorbitada...» (pág. 94).



En esta situación vital, Sabina se ha construido una vida con un solo objetivo: «la meta de su vida tenía que ser el poder» (pág. 92). Para conseguir este objetivo, ella sabe que no solo tiene que estar casada, sino que tiene que casarse con un hombre rico (estatus superior de la mujer): «Que me respeten. Y allí, le digo la verdad, sólo te respetan si te ven llena de sortijas y de pulseras» (pág. 97).

### **Conclusiones**

El retrato que hace Alós de la mujer en situación de prostitución es muy completo, a pesar de basarse en un único personaje. La mujer en situación de prostitución que nos presenta es una mujer llegada de provincias, que en el año 1964 o anteriores se ve abocada a ejercer la prostitución en una pensión (puesto que los burdeles estaban prohibidos). La sanidad y salubridad en que Sabina ejerce la prostitución es cuestionable, si no directamente deficiente, a pesar de sus intentos por mejorarla. Alós tampoco describe el acto sexual de Sabina, pero nos acerca mucho a las reacciones físicas que tiene esta con el contacto con los clientes. Tampoco encontramos en sus páginas la palabra «prostitución», ni siquiera «puta», aunque «prostituta» solo una vez. El estatus social de Sabina se encuentra entre lo más bajo de la sociedad, prácticamente como mercancía al servicio de los hombres. A pesar de ser una novela «de mujeres», estas no ejercen una sororidad entre ellas (en el sentido en que lo entendemos en la actualidad), aunque Sabina tiene una amiga a la que le cuenta confidencias; y habla con una conocida que posiblemente se siente identificada con ella por su pasado. La autora explora a conciencia y de forma bastante modulada los sentimientos íntimos de Sabina, que normalmente se pasan por encima en la literatura de esa época. “*Los enanos*” es una novela muy interesante en estos aspectos, ya que es una visión femenina de la realidad de la prostitución, distante de las visiones normalmente masculinas, preponderantes en el siglo XX.

## Referencias

- Alós, Concha (1963). *Los Enanos*. LA Navaja Suiza Editores. Primera edición. Octubre 2021.
- Barreiro, Javier (2021). *Algunas Notas sobre Erotismo y Tremendismo en las Colecciones Españolas de Novela Corta (1907-1936)*.
- Bengoechea, Soledad (2021). *Vida Triste de Mujeres Alegres. Prostitución en España en los albores del siglo XX*. <https://serhistorico.net/2021/07/02/vida-triste-de-mujeres-alegres-prostitucion-en-espana-en-los-albores-del-siglo-xx-soledad-bengoechea/>
- Bieder, Maryellen (2005). *Mujeres en la Narrativa de Posguerra de la Marginalidad a la Agencia Histórica y la Opacidad Posmoderna*. Universidad de Indiana. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2229657>
- Choi, Myung (2009). *Las expresiones del tremendismo en las artes*. *Espéculo*. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero41/tremend.html>
- Contemporánea. *Revista Ayer*. [https://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/25-2-ayer25\\_PobrezaBeneficiayPoliticaSocial\\_EstebandeVega.pdf](https://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/25-2-ayer25_PobrezaBeneficiayPoliticaSocial_EstebandeVega.pdf)
- Cuder Domínguez (2003). *Crítica Literaria y Políticas de Género*. *Feminismo/s*, 1. [http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/13766/Critica\\_literaria.pdf?sequence=2](http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/13766/Critica_literaria.pdf?sequence=2)
- Guereña, Jean Louis (1997). *De historia prostitutionis. La prostitución en la España* <https://javierbarreiro.wordpress.com/2021/12/28/algunas-notas-sobre-erotismo-y-tremendismo-en-las-colecciones-espanolas-de-novela-corta-1907-1936/>
- María de la Concepción Alós Domingo. *Real Academia de la Historia*. <https://dbe.rah.es/biografias/6739/maria-de-la-concepcion-alos-domingo>
- Menéndez, Manu (2011). *Concha Alós, escritora del lado oscuro de la sociedad*. *El País*. [https://elpais.com/diario/2011/08/03/necrologicas/1312322402\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2011/08/03/necrologicas/1312322402_850215.html)
- Montejo Gurruchaga, Lucía (2004). «La narrativa realista de Concha Alós», en *Anuario de Estudios Filológicos*, XXVII. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1079022>
- Morales Plaza, Eva María (2011). *Prostitución y trata de mujeres con fines de explotación sexual*. Gobierno de España. <https://www.inmujeres.gob.es/publicacioneselectronicas/documentacion/Documentos/DE1218.pdf>
- Ripollès Iranzo, Joan (2011). *Concha Alós (1)*. *El Planeta del Olvido*. Centro Virtual Cervantes. [https://cvc.cervantes.es/el\\_rinconete/anteriores/diciembre\\_11/09122011\\_02.htm](https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/diciembre_11/09122011_02.htm)
- Rodríguez Álvarez, Sabela (2022). *El eterno debate sobre la prostitución que no resolvió Clara Campoamor vuelve a resonar en las instituciones*. *Infolibre*. [https://www.infolibre.es/igualdad/prostitucion-e-instituciones-queiebra-etica-campoamor-horizonte-abolicionista-gobierno-coalicion\\_1\\_1221332.html](https://www.infolibre.es/igualdad/prostitucion-e-instituciones-queiebra-etica-campoamor-horizonte-abolicionista-gobierno-coalicion_1_1221332.html)
- Segarra, Marta y Carabí, Ángels, editoras (2000). *Feminismo y crítica literaria*. Icaria Editorial. [https://books.google.es/books?id=vAVT4SK1hioC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?id=vAVT4SK1hioC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)